

LA TEORIA DEL LENGUAJE DE HOBBS

**FRANCISCO TORRES
UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS**



Hay dos clases de conocimiento: el conocimiento empírico, es decir, el conocimiento de los hechos procedentes de los sentidos y de la memoria, y el conocimiento científico que consiste en una cadena de razonamientos. El hombre posee un conocimiento acerca del mundo. Este conocimiento es obtenido mediante las operaciones de la mente, que son la sensación, la imaginación, la memoria y la prudencia. El problema de la sensación es nuclear en el sistema hobbesiano. Hobbes nos presenta este problema desde el punto de vista perspectivista. El modelo que nos ofrece es el de un espectador que observa el mundo. Sus intereses abarcan toda la realidad: el cuerpo físico, el cuerpo humano y el cuerpo social. Pretende fundamentar su trilogía (*De Corpore, De Homine y De Cive*) en las nuevas ciencias modernas. Desde este observatorio analiza los problemas y los sintetiza. Ahora bien, si por una parte todos los conocimientos tienen como punto de partida la sensación, por otra parte no podemos decir que ésta ya sea un conocimiento científico. Un cuerpo de conocimientos requiere el cálculo mediante el lenguaje. Se requieren palabras, proposiciones y razonamientos.

1. Hobbes considera el lenguaje como el elemento humano diferenciador. Con él podemos organizar nuestros conocimientos procedentes de la experiencia y también lo usamos para comunicarnos entre los hombres. Es un instrumento necesario para la construcción de la ciencia y del *Leviatán*.

*"Pero la más novel y provechosa invención de todas fue la del lenguaje, que se basa en nombres o apelaciones, y en las conexiones de ellos. Por medio de esos elementos los hombres registran sus pensamientos, los recuerdan cuando han pasado y los enuncian uno a otro para mutua utilidad y conversación. Sin él no hubiera existido entre los hombres ni gobierno ni sociedad, ni contrato ni paz, ni más que lo que existente entre leones y osos."*¹

Por consiguiente, la paz, el objetivo supremo de la obra hobbesiana, requiere este elemento, pero, además, el legislador es el gran productor de leyes, que exigen una publicidad y sin el lenguaje esta característica definatoria de las leyes positivas es imposible que pueda darse. El hombre, mediante el lenguaje, puede comunicar sus imágenes mentales y entablar una discusión con sus semejantes. Podemos traducir nuestras imágenes mentales y también los discursos mentales en palabras o discursos verbales. En cuanto al uso, Hobbes considera que lo primero que nos proporciona es el poder recordar nuestras series de pensamientos si pasamos a realizar otras acciones nuevas. Además podemos tener un mismo código y facilitar la comunicación. Entonces el lenguaje se convierte en signos.

(1) Hobbes, Th.: *Leviatán*, traducido por Manuel Sánchez Sarto, México, 1940, segunda edición, 1980; p. 22.

Los abusos del lenguaje preocuparon a Hobbes en gran manera y afirma que hay cuatro vicios correlativos:

- 1) la inconstancia de la significación de las palabras;
- 2) el uso metafórico de las palabras;
- 3) si por medio de palabras uno dice cuál es su voluntad y no es cierto;
- 4) el uso del lenguaje para agraviarse.

Hobbes divide los nombres de la siguiente forma: nombres de cuerpo y de materia, nombres de accidentes, nombres de imágenes y nombres de nombres y de discursos verbales. Veamos el siguiente fragmento del *Leviatán*:

*"De los nombres universales algunos son de mayor extensión, otros de extensión más pequeña: y algunos a su vez, que son de igual extensión, se comprenden uno a otro, recíprocamente. Por ejemplo, el nombre cuerpo es de significación más amplia que la palabra hombre, y la comprende; los nombres hombre y racional son de igual extensión, y mutuamente se comprenden uno a otro. Pero ahora conviene advertir que mediante un nombre no siempre se comprende, como en la gramática, una sola palabra, sino, a veces, por circunlocución, varias palabras juntas. Todas estas palabras; el que en sus acciones observa las leyes de su país, hacen un solo nombre, equivalente a esta palabra: justo."*²

Estos cuatro grupos que Hobbes ha distinguido no tienen porque ser cuatro grupos de cosas diferentes sino más bien cuatro formas de nuestras concepciones. Hay que subrayar que su teoría del lenguaje es fundamentalmente racional. Según Hobbes, podemos ver que los nombres son propios o comunes. Los comunes o universales son predicados de nombres, no son predicados de objetos designados por estos nombres. Los nombres pueden ser universales, pero "existencia" sólo puede ser aplicado a las cosas particulares. Las imágenes que poseemos son de particulares. La conclusión de Hobbes sería que las imágenes se parecen a las cosas que representan, y, en cambio, las palabras no se parecen a lo que significan. Las palabras son signos arbitrarios. Ahora bien, aunque las palabras sean arbitrarias, sólo tendrán significado por la correspondencia a ideas concretas.

Hobbes intentó combinar una visión de tipo mecanicista de las causas del lenguaje con una explicación de los términos generales. Los errores de las doctrinas tradicionales acerca del lenguaje se debe a su aceptación de las doctrinas esencialistas³. Los universales son tales por su uso y no por su referencia a alguna clase de entidades. Los absurdos surgen de usar, por ejemplo, una clase de nombres de los cuerpos como si pertenecieran a la clase de las propiedades o a la clase de los nombres. Hay que observar en la filosofía del lenguaje de Hobbes un antecedente del análisis del lenguaje llevado a cabo por las corrientes analíticas contemporáneas. En el *Anti-*

(2) *ibíd.*, p. 24.

(3) Peters, R. S.: *Hobbes*, Harmondsworth, 1956, reeditado en 1979; p. 136.

White, Hobbes establece una diferencia muy clara entre los hombres y los animales, puesto que aquellos tenían la posibilidad de construirse un lenguaje. ⁴

Hobbes con su posición dio unos instrumentos que permitieron exigir al lenguaje claridad y concreción. Esto lo llevó a cabo con su teoría del absurdo. Veamos los criterios que aporta Hobbes para llevar a cabo dicha clarificación:

- 1) La primera causa de las conclusiones absurdas es la falta de método, pues la primera tarea es establecer el significado de las palabras;
- 2) la segunda causa es la asignación de nombres de cuerpos a accidentes, o de accidentes a cuerpos;
- 3) La tercera causa es la asignación de nombres de accidentes de los cuerpos situados fuera de nosotros a los accidentes de nuestros propios cuerpos;
- 4) la cuarta causa corresponde a la asignación de nombres de cuerpos a expresiones;
- 5) la quinta causa corresponde a la asignación de nombres de accidentes a nombres y expresiones;
- 6) la sexta corresponde al uso de metáforas, tropos y otras figuras retóricas, en lugar de las palabras correctas;
- 7) la séptima hay que achacarla a nombres que no significan nada y se aprenden rutinariamente en las escuelas. ⁵

Por consiguiente, podemos observar que Hobbes proporcionó un instrumento muy afinado para criticar el lenguaje de los escolásticos. Dicho medio había sido modelado, según Hobbes, en las observaciones sobre la práctica de aquellos cuyos pensamientos estaban limitados a la contemplación de los cuerpos en movimiento. Como podemos ver hay que dar una gran importancia al método de Galileo en la generación del lenguaje hobbesiano. La mecánica condiciona la formación de la teoría del lenguaje. Evidentemente hay en la obra de Hobbes un interés profundo por expresar sus propias ideas en un lenguaje que no pueda ser confundido con el de los escolásticos. Intentó construir una teoría causal del lenguaje y sin embargo, por otra parte insistió en su carácter arbitrario.

Veamos las características del lenguaje según Hobbes. Cada hombre tiene su propio mundo privado de imágenes y las palabras sustituyen a estos fantasmas de las cosas, no a las cosas mismas. Por consiguiente, podemos decir que las palabras son causadas por las cosas externas mediante los movimientos intermediarios de los fantasmas. Estas palabras pueden ser usadas como signos para comunicar nuestros sentimientos y nuestros pensamientos. Por consiguiente, nos encontramos, según Peters, con una teoría causal del lenguaje. La dificultad estriba en poder combinar dicha doctrina con el carácter arbitrario del lenguaje, pues una teoría de tal índole sería aceptable siempre y cuando el lenguaje estuviera constituido por signos naturales, como en el caso de los animales. En el caso de los hombres el lenguaje es

(4) *ibíd.*, p. 123.

(5) *Leviatán*, *op. cit.*, cap. IV.

considerado de carácter arbitrario. Los ruidos de los animales son producidos de una forma necesaria, pero en los hombres es un puro convencionalismo.

Su polémica contra el esencialismo está apoyada precisamente en el carácter arbitrario del lenguaje. Sin embargo, es difícil ver como puede encajar en un mismo marco su explicación causal de los signos y, por otra parte, su convencionalismo. ¿Se pueden encajar estos dos elementos en un mismo marco? Puede que lo que Hobbes pretenda decir sea lo siguiente: no hay nada en la naturaleza de los hombres que implique necesariamente que tengamos que darles el nombre de "hombres", por lo tanto podemos concluir que es un signo arbitrario. Ahora bien, al conocer a los hombres esto hace que tengamos que darles algún nombre, y ahí reside la teoría de la causalidad. Esto podría ser un respuesta a la objeción de Peters acerca de la dificultad de conjugar la teoría causal del lenguaje por una parte y por otra su carácter arbitrario. Otra posible salida a la dificultad planteada por Peters será referir la teoría convencionalista de Hobbes a su nominalismo y la doctrina de la evidencia por sí misma a su conceptualismo, que ayuda a confirmar el nominalismo.

2. Según podemos observar en la mayoría de las producciones filosóficas del siglo XVII se da una crítica del lenguaje ordinario. Las causas hay que buscarlas en el hecho de que dicho lenguaje ordinario produce confusiones que no permiten llegar a la realidad de los problemas que se plantean. Esta crítica aparece sobre todo en el terreno de la filosofía de la naturaleza.

Podemos recordar que los filósofos griegos de la época clásica se caracterizaban por dar un tratamiento global de los procesos naturales. A partir del siglo XII se produce la síntesis aristotélico-medieval, en la que el pensamiento cristiano juega un papel decisivo.⁶

Caben varias respuestas a esta crisis de confianza en el lenguaje tradicional: no era un lenguaje adecuado para expresar la física moderna; iba unido a un nominalismo y al escolasticismo que ya estaban fuera de la realidad de dicho siglo; sufrió el impacto de los modelos protestantes de simplicidad e inmediatez.

El lenguaje divino ya no es considerado verbal. Los tres libros que representaban la expresión divina eran el libro de la Naturaleza, las Sagradas Escrituras y la semilla divina en cada una de las almas del hombre.

El libro de la naturaleza está escrito en caracteres matemáticos y su código, por consiguiente, exige un conocimiento de dicha ciencia. De no ser así, la realidad del mundo está vetada al hombre. El lenguaje de la mecánica será el modelo típico que se aplicará a la investigación de la naturaleza. El código ya no es verbal sino matemático. La confianza en el valor cognoscitivo de la matemática se fundamenta en una creencia de índole religioso-metafísica en la que se mantiene la posición de que Dios creó el mundo siguiendo leyes matemáticas.

Las palabras de la Biblia y los conceptos de la síntesis aristotélico-medieval ya

(6) De Grazia, M. M.: "The secularization of language in the seventeenth Century", (*Journal of the History of Ideas*, Abril-Junio, vol. XLI, nº 2, p. 319.

no tienen el sentido preponderante que dominaba la filosofía de la naturaleza. Galileo no acepta una lectura literal del Génesis. Anteriormente Bacon ya había propuesto dos lecturas del mundo natural: uno era el del texto sagrado y el otro el del vocabulario científico. Incluso los pensadores del siglo XVII intentaron imponer la expresión matemática al lenguaje literario; así tenemos que podemos ofrecer los ejemplos del Prefacio del *Leviatán* y la *Ética* de Spinoza. Euclides tuvo un gran impacto sobre el carácter deductivo de sus obras.

El lenguaje verbal tampoco sirve para expresar la comunicación directa con Dios. Así le ocurre a George Herbert en su intento de descifrar la huella divina en el hombre. Tiene que recurrir a anagramas, paradojas y jeroglíficos tipográficos. Lo mismo ocurre con la Biblia. Ya no tiene el único medio válido para lograr el acceso a Dios, pues hay en ella mucha vulgarización para el pueblo ignorante. Los teólogos y los científicos tienen fuentes directas en la filosofía de la naturaleza moderna.

En la obra de Hobbes es evidente que hay un intento de corregir el lenguaje por medio de la teoría de lo absurdo. Con dicha técnica intentó destruir las teorías de los escolásticos, pero también hizo un afinamiento del lenguaje, cuyas dudas se pueden observar en el *Leviatán*, para poder expresar claramente sus conceptos. El ataque al esencialismo llevado a cabo por Hobbes se basa en su posición convencionalista y arbitraria del lenguaje. En el sistema hobbesiano hay una ruptura con la trascendencia. El derecho, por ejemplo, ya no tendrá a un modelo divino como marco de referencia. El fundamento del derecho civil hay que buscarlo en la misma humanidad del individuo, en su naturaleza. Ya no se recurre a la trascendencia para explicar su fundamentación. Las leyes civiles son un producto artificial y por consiguiente desaparece el nexo con lo divino.

M. de Grazia afirma que existe un pesimismo lingüístico en el siglo XVII. Creo que esta opinión no es correcta, pues la gran tarea de Hobbes, por ejemplo, fue la de romper con los viejos moldes sobre los que se realizaban la fundamentación del derecho natural y dar lugar a un nuevo esquema de la realidad jurídica.⁷

El mecanicismo, dotado de un modelo de explicación que es aplicable universalmente, o al menos lo fue por sus defensores, intentó analizar todas las esferas de la realidad con un coraje digno de encomio, aunque sus resultados no fueron coronados siempre por el éxito. Además hay que tener en cuenta que pronto la ciencia moderna y el mecanicismo seguirían caminos distintos, pues las ciencias particulares ya se ocuparon exclusivamente de lo científico dejando de lado cuestiones índole filosófico. Hay que resaltar que una vez que Hobbes ha llevado a cabo su tarea de analizar el cuerpo físico, el cuerpo humano y el cuerpo social, surge un sentido de relatividad, especialmente en las cosas humanas.

3. Para tratar el tema del nominalismo en Hobbes vamos a servirnos del *Anti-White*, obra que no suele ser usada habitualmente por los críticos de Hobbes. El texto inédito fue presentado en una edición crítica por Jean Jacquot y Harold Whitmore

(7) *ibídem.*

Jones con el siguiente título *Critique du "DE MUNDO" de Thomas White*, publicado en París el año 1973. La actividad del sacerdote católico de nacionalidad inglesa, Thomas White, está unida a la Lenelm Digby, admirador de Descartes y familiar con el grupo del Padre Mersenne en París. El *De Mundo* de White está inspirado en el libro de Galileo *Los dos sistemas del Mundo* (1632) y en él por una parte defiende la posición tradicional de que el mundo ha sido creado y es gobernado por la Providencia divina y por otra parte defiende la hipótesis copernicana discutiendo las pruebas y consecuencias físicas del movimiento de la tierra. Hobbes realizó una crítica del libro y puede ser considerada un esbozo del *De Corpore*. La fecha correcta de la publicación de dicho inédito parece que hay que situarla hacia 1643.

El *Anti-White* nos ofrece en su primer capítulo el siguiente tema:

"Ad nodum primum ubi negatur ab authore Philosophiam esse tractandam logice".⁸

La respuesta de Hobbes a esta pregunta de White consiste en que para saber si la filosofía puede ser tratada o no lógicamente hay que saber qué es la Filosofía, qué es la Lógica y qué són las restantes artes.

Hobbes afirma que la filosofía tiene que ser tratada de acuerdo con la lógica. Es una toma de posición contraria a la White. Hobbes le reprocha que introduzca una obscuridad metafísica en unos conceptos que tendrían que permanecer claros, además de atribuirles un sentido que no tienen en la obra aristotélica. Las obras metafísicas no se distinguen por su método de los libros que tratan problemas físicos. White afirma que el método de la física y de las matemáticas no tiene que ser utilizado para tratar la metafísica. En el capítulo XXIII Hobbes afirma la necesidad de usar el método de la geometría:

*"Profecto omnes philosophiae partes si a principiis certis, hoc est a definitionibus intellectis, inciperent, aequae certae essent, nec enim ingenia eorum qui geometrica scripserunt maiora fuerunt eorum qui in aliis scriptis se exercuerunt. Certitudo itaque ea non geometrarum sed methodi est, videmusque geometras maxime insignes quando fundamentum rationationum quibus utuntur definitioni insufficienti innititur, non minus errare atque pugnare inter se quam qui libet e vulgo"*⁹

White es para Hobbes uno de los que distinguen entre "ser" y "existir", es decir, oponen la esencia eterna de las cosas a su existencia. Del error de confundir "ens" y "esse" o cuerpo y accidente nacen las proposiciones de los metafísicos del siguiente tipo: "actio agit", "intellectus intelligit", "voluntas vult", "accidens est ens". Para Hobbes estas frases significan "la acción es el que obra", "el entendimiento es el que entiende", "la voluntad es el que quiere", etc. Este tipo de hablar convirtieron el vocabulario filosófico en algo absurdo y demencial, provocando el rechazo de la filosofía en muchos.

(8) Hobbes, Th.: *Critique du "De Mundo" de Thomas White* (édition critique d'un texte inédit par J. Jacquot et H. Whitmore Jones, París, 1973; cap. i., p. 105.

(9) *ibíd.*, cap. I, art. 2, p. 270.

Existir significa lo mismo que ser simplemente:

*"Cum enim in propositione praedicatum, quandoque explicatur, ut in "Homo est animal" quandoque includitur, ut in "Homo est", in priore non existere dicitur "homo", sed si existat, existere etiam animal, hoc enim significat illa propositio, "Homo est animal", quae, quia necessaria, etiam universalis est. In posteriori dicitur existere, hoc enim significat "Homo est" et idem valet ac si quis diceret corporum quae constituunt universum saltem unum aliquod est "Homo". Causa autem quare essentia et existentia visae sunt differre metaphysicis nostris, ea videtur esse quod non distinxerint essentiarum consequentias ab ipsis essentiis."*¹⁰

Los universales no son para Hobbes nada más que nombres. Mantiene un nominalismo radical que le sirve para arrancar la "filosofía primera" a los metafísicos como White.

¿Es posible extender la lógica a los artículos de fe? Para Hobbes, la filosofía que tiene que ser tratada de acuerdo con la lógica, no puede ser un camino que se abra a la teología. La teología es autónoma se basta por ella misma, es decir, es un problema de fe. Hay un abismo insalvable entre la voluntad de los hombres y la voluntad de Dios. Dios vuela exageradamente alto para que lo podamos captar con la razón humana. Podemos honrarle atribuyéndole adjetivos que nos permitan alabarle pero su naturaleza nos es desconocida. Su libertad es ilimitada: no tiene porque atenerse a ningún modelo pre-existente.¹¹ Los hombres somos incapaces de entender a Dios: le podemos atribuir "omnipotente", pero eso lo hacemos descendiendo a nuestra forma de hablar.

La razón humana no puede llevar ningún juicio de existencia. No puede afirmar nada respecto a lo verdadero y lo falso si no es por suposición:

*"Veritas itaque demonstrabilis, veritas est consequentiarum, et in omni demonstratione, vox quae subjectum est conclusionis demonstratae sumitur ut nomen, non rei existentis, sed suppositae, habetque conclusio vim non categoricam, sed hypotheticam; ut si quis demonstraverit proprietatem aliquam trianguli, non necesse est ut trianguli existat, sed tantum ut verum sit hypothetice, si triangulum est, tum talem habet proprietatem; ut autem quis probet aliquid existere sensu opus est, sive experientia,"*¹²

Lo que podemos comprender son palabras que tienen que ser definidas correctamente. Podemos comprender proposiciones siempre y cuando su sujeto convenga al predicado y los discursos serán comprensibles si encadenados correctamente. Ahora bien su lógica tiene una orientación práctica, se dirige hacia la previsión y la acción: no sólo hacia el conocimiento sino también hacia la eficacia. El lenguaje

(10) *ibíd.*, cap 28, art. 5, p. 355.

(11) *ibíd.*, cap., pp. 56-59.

(12) *ibíd.*, cap. 26, art. 2, pp. 308-9.

no es un sistema cerrado. La adquisición del lenguaje nos muestra que hay una correspondencia entre el signo verbal y la percepción sensible, entre el orden del discurso y el encadenamiento de las causas. Toda proposición verdadera es al mismo tiempo necesaria, aunque toda proposición que se refiera al futuro, aunque sea deducida de la experiencia, permanece como una suposición hasta que es verificada:

*"Sciendum praeterea est non omnem propositionem quae vera est, ideo statim pro vera affirmandam esse, sed eas tantum, quas veras esse scimus, nec eam quae necessaria est, statim dicendam esse necessariam, antequam sciamus an necessaria sit necne"*¹³

El nominalismo y el convencionalismo de la metodología hobbesiana son posiciones teóricas nacidas de la oposición de la práctica científica humana con la estructura del universo que está constituida por las interacciones o choques mecánicos que tienen lugar entre las partículas materiales infinitamente pequeñas. Dicha estructura no se ofrece a la investigación humana como un orden preestablecido. Veamos un fragmento del *De Corpore*:

*"Haec autem omnia se ordine quem dixi investiganda esse, ex eo constat quod physica intelligi non possunt nisi cognito motu qui est in partibus corporum minutissimis, neque talem motum partium nisi cognito motus simpliciter quid efficiat. Et ex eo quod omnis rerum ad sensus apparitio determinatur, talisque et tantus fit, per motus compositos, quorum unusquisque certum gradum velocitatis, certam viam obtinet; primo loco, viae motuum simpliciter (in quo consistit geometria) deinde viae motuum generatorum et manifestorum, postremo viae motum interiorum et invisibilium (quas quaerunt physici) investigandi sunt."*¹⁴

Si por una parte el discurso científico actúa sobre la realidad de la naturaleza (los datos de la percepción sensorial actual y directa), por otra parte las posibilidades de las predicaciones no se refieren a los objetos en cuanto nos son ofrecidos inmediatamente en la percepción, sino en cuanto son inscritos en el cuadro de las convenciones lógico-Lingüísticas en cuya conformidad son articulados los datos de la experiencia.

El carácter arbitrario de la formación de las definiciones está unido con el de las leyes del Estado. Podemos decir que el atomismo conceptual y el atomismo individualista corren paralelos. En Hobbes ningún tipo de unión (forma política) anterior lleva a los individuos a constituirse en una sociedad civil. Tan sólo un acto de voluntad lleva a los individuos a construir un artefacto social, el Leviatán. Dicho acto permitirá el paso de la fase prepolítica al Estado civil. El pacto (acto de voluntad) es vinculante para los que lo firmaron cuando fue establecido.

Podemos ver que la verdad de una proposición consiste en mantener lo acor-

(13) *ibíd.*, cap. 35, art. 10, p. 390.

(14) *Leviatán*, op. cit., cap. XVI, p. 132.

dado, es decir, lo pactado, respecto al uso y significado de los nombres. La verdad o falsedad de una proposición consistirá en mantener o violar lo acordado (los pactos) respecto al significado y la conexión de las palabras; hay que observar lo establecido en las definiciones. Si queremos saber si la acción "X" es justa o injusta, buena o mala, hay que recurrir a las leyes supremas y ver si concuerda con ellas o no es el caso.

Apoyándonos en lo considerado anteriormente, la conclusión a la que llegamos es que su nominalismo filosófico le impidió apoyarse en una razón objetiva que fuese la base de las reglas de la conducta humana. Así tenemos que el problema de como tenían que ser estipuladas estas reglas de una conducta humana correcta convergía con el problema de la autoridad que es de índole claramente político. Aquí se puede observar que la autoridad política tiene una conexión casi directa con la autoridad epistemológica. ¿Qué es lo que debe dar coherencia al Estado civil? Tiene que ser un único hablante que tenga la autorización de determinar cuáles son las definiciones fundamentales del Estado, esto es, el marco común de significados a los que cada ciudadano concreto tiene que someterse. Este único hablante tiene que ser el soberano, al que se puede llamar el definidor de conceptos políticos. Su soberanía radica sobre su papel de gran definidor o legislador. ¹⁵

¿Por qué se necesita un gran Definidor? No había lenguaje político común en el estado de naturaleza que fuera aceptado por todos. La anarquía de los significados era total: dependían del interés de cada uno. ¹⁶

(15) *ibíd.*, cap. 18, p. 146.

(16) *ibíd.*, cap. 2, p. 84.